

El miedo y el sometimiento a la explotación

El miedo a la muerte sobrevuela, en casi toda situación seria de enfermedad y se propaga a toda la sociedad, cuando una plaga, o mal de salud, se cierne sobre “muchos”, o “todos”.

Se trata de un instante histórico complejo, que se instala cada vez con mas frecuencia en nuestros tiempos, donde el terror a las enfermedades/muertes, se propaga para esa localización interesada del miedo a ser la próxima víctima. Es evidente la utilidad crematística a tan certera, cuanto eficaz manipulación del miedo.

Esa instalación del terror inconsciente, que se traduce en inquietud creciente, ofrece un campo fértil para la colocación de cualquier mercancía, llamada o propagada para curar, así sea píldora, inyección, radioterapia, médico, enfermera o simplemente curador, manosanta, o sanadores católicos, islámicos, judíos y varios signos más.

La sociedad amenazada de “enfermar-morir”, cubierta por el miedo terror, en grandes variables, pero de todas formas, bañada por tal incertidumbre, no solo es la víctima principal de esa potencia pavorosa “enfermar-morir”, sino que está autorizada a ejercer la resistencia formidable desplegada en la demanda extensa de bienes, de mercancías salvadoras, que ven así, impulsar sus propias curvas de rentabilidad capitalista. La oferta de mercancías, tiene siempre en la salud, la sombra cínica de generar terror-miedo-incertidumbre-duda; es decir impulsar la demanda de esas mercancías que son las que iniciaron la espiral consumista. Ésta crecerá con tanto vértigo, como potencia posea la oferta para incrementar el miedo, terror, incertidumbre y etc..

Este tinte de terror-miedo, impulsor de las apetencias por las mercancías sanadoras, tiene predilección clara por los más explotados: por los más vulnerables y socialmente sometidos seres pobres, excluidos de las riquezas sociales. Ellos serán “los muchos”, impregnados y hasta salvajemente, por tal tintura histórica social.

Los otros, “los menos”, pero más poderosos, “los ricos”, en términos de la distribución de los ingresos de esa, nuestra sociedad; ellos saltarán con elegancia y presteza los escollos que generan los miedos, el terror.

Puede entenderse esa funcionalidad ante el peligro, el del riesgo de enfermar-morir, en los ricos, comprendiendo que su propia situación socio-económica, les ha permitido incluirse en una situación de ventaja comparativa singular.

Es que ellos hacen uso de aquello que el Imperio transnacional ha definido como su “autodefensa anticipada” y juegan su seguridad con toda la potencia que les otorga contar con los medios, que todos los niveles preventivos para la salud, exigen, para alejar el terror-miedo y postergar con éxito la llegada de la muerte final. El terror-miedo, se diluye en un tiempo que parece no sobrevenir, porque se alarga en la continuidad vital de cada ser singular, de esta clase de poseedores de buena parte de la riqueza social.

Alguien puede suponer que estos poderosos, que logran esta autodefensa anticipada, comprando las mercancías de la prevención anunciada y propagada de todos sus niveles, no pueden, así y todo:

- a) conjurar el miedo-terror aunque sea mitigado frente a la muerte final y
- b) que también al comprar tales mercancías siguen siendo funcionales al sistema crematístico-capitalista.

Ambas conjeturas tienen parte de verdad y como solo es parte de la “verdad-verdadera”, entonces, no es la verdad absoluta.

En cuanto a conjurar el miedo-terror a la muerte, se advierte con facilidad, que contando con los medios requeridos para eludir los riesgos ciertos a enfermar-morir, ejecutar entonces la Autodefensa-Anticipada, implica comprar “años de vida” y esa mercancía solo está al alcance de los que tienen alcance social efectivo, que no son precisamente quienes se encuentran subsumidos por el capitalismo. “Los ricos”, pueden comprar esos “años de vida” y así la postergación creciente del instante final de la existencia.

No es poco lo que logran y además, tienen los medios para obtener tal diferencial mercancía, que muestra en esa postergación frente a la muerte, que aún allí, en la muerte, las cosas no son tan parejas y justas como insinúa la vieja sospecha religiosa “que la muerte es para todos” “y por lo tanto, una medida de justicia histórica que los Dioses han dispuesto sobre la tierra”. Para “los pocos”, es decir para “los ricos”, es más justa, que para “los muchos”, esos cuya “piedad para el descanso final”, les llega prematura y con impiedad elocuente.

En cuanto b), es decir, que al comprar esas mercancías, “los ricos” que la pueden adquirir, se hacen funcionales al “sistema crematístico-capitalista...”; no cuesta advertir que “son funcionales al sistema...”, son más aún el sistema mismo, es decir partes del Imperio transnacional explotador, singularizado en la salud-enfermedad. Su intervención como demanda de sus propios productos, impulsan las potencias productivas, al tiempo que ofrece su ejemplo metonímico, ocultador de la verdad histórico-social, haciendo creer que en la expansión de la oferta reside esta esperanza, para “los muchos”, de espantar toda sombra final de “miedo y terror”

“Los muchos”, ellos si están envueltos en el tinte maléfico del sistema, cuya impiedad los sepulta en el horror de la explotación, siempre creadora de nuevos miedos y terrores.

El ejercicio de la Autodefensa Anticipada tiene basamento efectivo, en la suposición de la virtud máxima de la libertad de mercados, de donde su apresuramiento a la expansión de la oferta sanitaria privada; la afirmación de su poderío infalible, en la ciencia y tecnología, sus productos o mercancías esenciales, con los cuales redimir la vida y propagar sus ventajas inigualables, en tanto sean de su propiedad y además, la fe cuasi religiosa del “destino manifiesto” del Imperio en su excelencia.

Estos basamentos, ciertos y veraces en la Autodefensa Anticipada, son válidos para los que están eximidos de todo sometimiento a la explotación Imperial, es decir, ellos, los que producen y están en condiciones de obtener la mercancía que edifica en grado sumo, el anticipo certero de su propia defensa. Desde esa defensa, también emerge el

mensaje del miedo y el terror a la enfermedad-muerte, de “los muchos”, quienes deben exagerar sus esfuerzos, casi siempre improductivamente para llegar a la mercancía ansiada, presentada como quimérica conquista inalcanzable.

Para “los muchos”, para los explotados, la “autoafirmación anticipada”, así, como aparece hoy, es un designio equivocado que Dios puso sobre las nubes, a las que parece no ser fácil alcanzar, en tanto, no exista “un destino manifiesto de la multitud” dispuesta a lograrlo.

Si es de Dios tal determinación, el juego parece limitar con la eternidad. Pero en realidad, el proceso es terrenal, tiene que ver con la salud/enfermedad de los seres humanos.

Y en nuestro caso, con los argentinos y aquí, en esta situación, es Baruch Spinoza quien nos impulsa a que aprendamos, que “lo eterno es ahora...”. El miedo-terror, se disipa en la lucha, en la construcción de nuestra “condición de clase”, esa que sabe que el destino de nuestra salud, deja de estar ahogado por el “miedo y el terror”, a la enfermedad/muerte, en cuanto edifica realmente nuestra liberación.

Floreal Antonio Ferrara
2.09.2005